

EL HOMBRE ES UN SER EN EL MUNDO

Man is a being in the world

Andrés Felipe Sanmartín Sanmartín¹

Recibido: 29 de Julio 2020 - **Aceptado:** 18 de Septiembre 2020

RESUMEN:

El ser humano a través del tiempo ha asumido un papel activo en relación con la comprensión, estudio, explotación y aprovechamiento de la naturaleza, sin embargo, a través de ciertos aportes filosóficos se ha dejado entrever la importancia inminente que cobra la naturaleza en cuanto a la supervivencia humana, ello ajustado a los estudios que en Grecia desarrollaron tanto los filósofos presocráticos como Sócrates, Platón y Aristóteles, dejando un legado que a través de la ética configuraba una forma de vida ajustada a la virtud como modo de cuidar el ambiente por medio del conocimiento de sí y del cuidado de los otros. Legado que actualmente ha desaparecido por el influjo de procesos culturales tales como el imperialismo, la industrialización y el capitalismo, con los cuales se ha proliferado un consumo excesivo y una forma de vida insaciable en relación con el deseo de poseer. En este sentido, el problema del medio ambiente que ocupa al hombre actual, entendido como un ser en el mundo, lo han llevado a cuestionarse en relación con su forma actual de vivir y, sobre todo, con las decisiones que debe tomar para que volviendo a la ética como fuente de cuidado procure garantizar una mejor calidad de vida y una relación armónica con el ambiente, con la cual se pueda garantizar un desarrollo sostenible en la tierra.

ABSTRACT

The human being through time has assumed an active role in relation to the understanding, study, exploitation and use of nature, however, through certain philosophical contributions, the imminent importance of nature in relation to human survival, this adjusted to the studies carried out in Greece by both the pre-Socratic philosophers and Socrates, Plato and Aristotle, leaving a legacy that goes through ethics configured a way of life adjusted to virtue as a way of caring for the environment through knowledge of himself and the care of others. Legacy that currently has disappeared due to the influence of cultural processes, tales such as imperialism, industrialization, capitalism, with which excessive consumption and an insatiable way of life have proliferated in relation to the desire to possess. In this sense, the problem of the environment that occupies the current man, understood as a being in the world, has led him to question himself in relation to his current way of living and, above all, with the decisions he must make so that he can return to ethics as a source of care, seek to obtain a better quality of life and a harmonious relationship with the environment, with the quality of which sustainable development can be obtained on earth.

¹ Filósofo, abogado, magíster en filosofía, doctorando en filosofía y docente adscrito a la Fundación Universitaria María Cano, Facultad de Ciencias Empresariales. E-mail: abogadoasanmartin@gmail.com

Introducción

El hombre es un ser que habita el medio natural, un ser que ha logrado comprenderse como en relación con los demás, con las cosas y susceptible de conocimiento y razón. Como ser social por naturaleza ha desarrollado una cultura que le ha permitido trascender esa condición simple de estar ahí en el mundo, a tal punto que se ha convertido en amo, dueño y señor de la misma naturaleza como contexto que le favorece el sustento y supervivencia.

En este sentido, y con fundamento en la idea que sugiere al hombre como un ser ahí, el presente escrito pretende esbozar un breve panorama filosófico de la antigua Grecia acerca de la forma en que se ha comprendido al hombre como ser en el mundo desde los aportes que han proporcionado pensadores como Heráclito, Pitágoras, Sócrates, Platón y Aristóteles. Con estos presupuestos filosóficos se generará una breve reflexión en torno a algunas de las preocupaciones que nos ocupan en el presente relativas al deterioro del medio ambiente, de cara a comprender la forma en que estos presupuestos de la antigüedad que sirvieron de referente para orientar una forma de vida de cuidado por el entorno, han caído en el olvido atendiendo a una forma de vida acelerada y consumista con la cual el cuidado del ambiente lejos de ser una preocupación y urgencia se ha asumido como una tendencia que pocos atienden con rigurosidad.

Finalmente, se presentarán algunas conclusiones relativas al tema que motivan a profundizar el problema en comento.

El hombre como ser en el mundo

En el pensamiento filosófico de Aristóteles

se configura toda una reflexión que gira alrededor de la idea de que la naturaleza del hombre se define en sociedad, siendo esta forma de habitar con los otros una manera de proyectar su libertad y sus facultades reflexivas y racionales a la comunidad.

Al respecto sugiere Aristóteles que:

La razón por la cual el hombre es un ser social, más que cualquier abeja y que cualquier animal gregario es evidente: la naturaleza, como decimos, no hace nada en vano, y el hombre es el único animal que tiene palabra. (1988, 1253^a-10. p. 51)

En efecto, esta forma de proyectarse en sociedad a través de palabras y acciones favorece el ejercicio de la *isegoría*² (ισεγορία) entendida como la igualdad de participación, de la *isonomía*³ (ισονομία) asumida como la igualdad ante la ley, y por su puesto, implica también la vivencia de la *parrhesía*⁴ (παρρησια) como un deber u obligación de decir la verdad, sin embargo, bajo el contexto de las normas y asumiendo que la relación política de los hombres en sociedad favorece el cuidado de esta como producto del desarrollo cultural y de la capacidad eminentemente racional que se ha desarrollado, es por esta razón que la política se define como el cuidado de los otros, puesto que se trata de una serie de bienes comunes que deben ser custodiados a fin de que todas las personas puedan desarrollar en condiciones de bienestar y felicidad su propia vida.

Lo anterior, supone hablar de que, si bien la sociedad es una construcción humana, en ella se reflejan los deseos y aspiraciones del hombre que la configura, razón por la cual a fin de que se comprenda que esta organización pertenece a todos, cada uno se debe asumir como parte activa y protagónica de ella.

² Isegoría del griego "isos" (igual - igualdad) y "ágora" (plaza pública).

³ Isonomía del griego "isos" (igual - igualdad) y "nomos" (ley).

⁴ Parrhesía del griego "pan" (todo) y "resis" discurso

Pues bien, estos presupuestos que remiten a la sociedad como una estructura básica que determina el progreso del hombre, encuentran su fundamento básico en el *oikos*⁵ (οἶκος), es decir, en el hogar como unidad común de sociabilidad en donde se desarrollan las primeras bases de la conservación de la especie humana, y que bajo los ideales de la economía del hogar⁶ (οἰκονομικε) y de la *crematística*⁷ (κρηματιοτικε) favorecen no solo la explotación de los recursos naturales sino también su transformación y eventual disposición para la supervivencia humana.

En este orden de ideas, el hombre antes de ser miembro de una comunidad, animal social, sujeto político o persona racional, se constituye como un Ser en el mundo y es gracias a esta consideración que ha comprendido que el entorno le puede proporcionar todos los medios necesarios para su subsistencia y, por ende, se ha dado a la tarea de conocer, explorar, indagar, estudiar y reflexionar sobre la naturaleza entendida como fuente de bienestar y de riqueza.

Un claro ejemplo de esta aproximación a la naturaleza se encuentra en los filósofos presocráticos, quienes se encargaron de presentar modelos explicativos de la realidad a través de la comprensión de los fenómenos naturales, ello obedeció a su deseo por querer comprender que detrás de los mitos había algo más trascendental con lo que se podrían explicar los acontecimientos del día a día, razón por la cual estos pensadores habiéndose asumido como seres en el mundo se sirvieron del *logos*⁸ (λογος) para nombrar y configurar una serie de teorías que sirvieron para que el hombre pudiera comprender cómo funcionaba la naturaleza y la forma de disponerse en ella para dinamizar una existencia armónica y ajustada al bien o a la virtud.

Pues bien, estos filósofos a los que se les conoció con el nombre de físicos abordaron aspectos naturales con los cuales contribuyeron a hacer comprender el mundo como funda-

mento esencial de todo lo que existe, y a su vez, le dieron a los elementos de la naturaleza (*algunos de los que hoy denominamos como recursos*) un papel preponderante en relación con la importancia que representan para la subsistencia desde diferentes teorías o posturas que se erigen como bases del pensamiento científico, aunque algunas de ellas hayan sido perfeccionadas con el paso del tiempo.

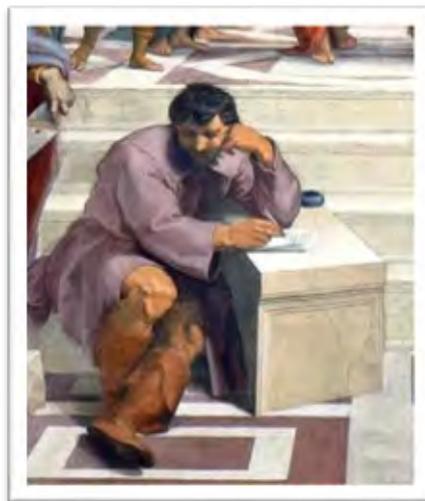


Figura 1: Heráclito de Éfeso. Fuente: Rafael Sanzio, 1512. (La Escuela de Atenas)

De esta forma, se destaca, por ejemplo, en el pensamiento de Heráclito de Éfeso (544 a 484 AEC) como la idea de devenir representa el mundo que siempre está en constante cambio (*todo fluye, nada permanece igual*), razón por la cual al hombre le corresponde comprender dicha dinámica y adaptarse a ella. De esta forma indica el filósofo que “este mundo, el mismo para todos no fue ordenado por ningún dios u hombre, sino que ha existido siempre, existe y existirá siendo un fuego siempre vivo que se va prendiendo en medidas y apagando en medidas” (Marcovich, 1968, p. 75)

En consecuencia, bajo este supuesto, adaptarse a la naturaleza significa asumir una actitud de respeto frente a los recursos, lo

⁵ Oikos es un concepto griego que se traduce como hogar o casa.

⁶ Oikonomike es un concepto griego que remite a la administración o economía del hogar.

⁷ Krematistike es un concepto griego que hace referencia al arte de adquisición sin límite a la riqueza y a la propiedad.

⁸ Logos es un concepto griego que hace referencia a la palabra, el discurso o la razón. Comúnmente se utiliza este concepto para designar la superación del mito como fundamentación de la realidad y, por ende, el surgimiento de la episteme. Esta explicación se conoce como el paso del mito al logos.

cual debe partir del conocimiento de estos y, por ende, de una utilización racional para la supervivencia de la especie, sin embargo, ya en el pensamiento de Heráclito frente al supuesto del cambio se deja entrever que la intervención del hombre en la naturaleza hace que esta con el paso del tiempo se vaya modificando, situación que en el contexto actual vendría a reforzar la idea que sugiere que la excesiva y desproporcionada forma de utilizar los recursos naturales ha generado un problema de contaminación que viene afectando la salud de las personas y, su calidad de vida.

A tal efecto: ¿cómo podría el hombre haber reflexionado sobre el posible deterioro ambiental que se causaría a futuro, cuando su misma forma de pensar sobre la naturaleza le sugerían la idea de que en ella los mismos recursos eran ilimitados?

Este problema parece ser un asunto de perspectiva que deja entrever una carencia de profunda reflexión en relación con la utilización y aprovechamiento de los recursos naturales, o bien, la estimada reflexión sobre el aprovechamiento de aquello que se encuentra ahí, dispuesto para el hombre, para su bienestar y satisfacción.

En este sentido, habría que pensar como Heráclito, es decir, se debió ir un poco más allá en relación con la comprensión de la utilidad y aprovechamiento de los recursos naturales, situación que hubiera exigido a los hombres conocer mejor su entorno y, por ende, desarrollar una serie de actitudes filosóficas que les permitieran cuestionar, dudar, preguntarse, indagar y reflexionar sobre la forma de vivir; aspecto que para muchos constituía una inversión no productiva, pues se evidenció de forma notable que estas actividades no generaban riqueza y, frente a la disposición del tiempo libre en discusiones, era mejor y preciso para la subsistencia, la producción y la acumulación de bienes con los cuales se podía pasar mejor la existencia.

Debido a esta situación, el mismo Heráclito paso ante sus conciudadanos como enigmático, oscuro, misterioso y poco comprensible frente a las reflexiones que invitaban a conocerse a sí mismo y sobre todo a conocer la naturaleza y las cosas que en ella se hallaban, pues considera el filósofo que muchos hombres frente a estos asuntos relevantes de la vida duermen mientras viven, en otras palabras, no todos los hombres gustan de pensar, por lo tanto, no comprenden la importancia ni de vivir bien, ni de cuidar de las cosas, ni mucho menos de conocer la naturaleza de estas.

Recuerda Marcovich que en el fragmento 85, Heráclito manifiesta: *εν το γοφον επιστασθαι γνωμην οση κυβερνηγαι παντα δια παντων*⁹ (1968, p. 107).

Esta forma de referirse al pensamiento como máxima virtud, se fundamenta en un principio que favorece el correcto obrar y la disposición de bondad frente a cuestiones éticas tales como el bien común y el interés general, sin embargo, conociendo Heráclito la naturaleza humana, comprendió que frente al tema del cuidado de sí y de las cosas, los hombres estaban alejados de aplicar dicho ejercicio, pues “muchos son incapaces de comprender y por eso se asemejan a los sordos, pues estando presentes están ausentes”¹⁰ (Marcovich, 1968, p. 22)

Aunado a lo anterior, otro aporte muy importante a esta reflexión se encuentra en el pensamiento de Pitágoras de Samos (569 a 475 AEC), para quien la misma realidad y la naturaleza que deriva de ella se configuran a través de los números como expresión de una ciencia matemática que explica a través de principios la existencia de todos los seres que la integran.

⁹ “En una sola cosa consiste la sabiduría: en llegar a conocer la Inteligencia que gobierna todas las cosas por todas las vías”.

¹⁰ ξυνητοι ακουγαντες κωφισιν εοικασι φατις αυτοισυ μαθουρι παρεοντας απειναι (Heráclito, Fragmento 3. B34).



Figura 2: Pitágoras de Samos. Fuente: Rafael Sanzio, 1512. (La Escuela de Atenas)

En consecuencia, de esta forma de concebir al hombre como un ser capaz de comprender matemáticamente el mundo que habita, se deduce que este entorno magnífico es y representa la armonía, por tanto, al hombre le compete interpretarlo y comprenderlo a través de los números, pues según este filósofo, todo lo que existe está representado por un número, pues estos son el principio de todas las cosas.

Este filósofo que aconsejaba cuidar el entorno natural como parte de llevar una vida tranquila y armoniosa, enseñaba por ejemplo no comer carne, a fin no solo de cuidar a los animales sino también de procurar que el hombre pudiera conservar la salud del cuerpo. Al respecto indica que: "Te conviene además ser cuidadoso en lo que mira a la salud del cuerpo; en comida, en bebida, en ejercicios, pon saludable tasa y justo medios". (Pitágoras, 1903. Verso 7)

Ahora bien, con estos dos filósofos (Heráclito y Pitágoras) se podría esbozar un panorama muy alentador en cuanto a la concepción y valoración de la naturaleza como fuente de estudio para asumir que a través de su misma esencia el hombre ha de estar siempre en relación con ella en posición de respeto, admiración y reflexión, ello no solo con el ánimo de comprenderse como un ser natu-

ral sino también como un sujeto que depende de ella para subsistir.

De ahí que, si hacemos reminiscencia de esa condición de seres sociales, políticos y éticos dotados de razón, con capacidad de hablar y de socializar, se deba manifestar que estas habilidades y conocimientos que favorecieron nuestro progreso como especie se deba a la capacidad que tuvimos no solo de aprender a imitar la naturaleza sino también de comprender su dinámica, su esencia.

Quizá, entonces, los problemas que pudieron haberse configurado en la antigüedad sobre el tema del ambiente estaban orientados tanto por la aprehensión de actitudes filosóficas incorporadas en formas de vida o ejercicios espirituales relacionadas con el cuidado de los recursos, como por acciones concretas que orientadas a la satisfacción del bienestar humano procuraron su explotación, sin embargo, comparado dicha intervención con la que venimos asumiendo hoy día, se puede deducir que en la actualidad más que un aprovechamiento moderado se debe hablarse de un uso que supone el abuso desmesurado de la naturaleza y sus recursos, dado por el afán de sostener una estructura capitalista de mercado.

Lo anterior, sin entrar en detalle respecto a posibles problemas que en la misma antigüedad surgieron como derivados de la presencia de guerras o conflictos entre ciudades – estado, la aparición de pestes o epidemias que devastaban a las poblaciones y, con ello, el riesgo eminente que suponía para la supervivencia de las ciudades tener que buscar alternativas de solución a este tipo de problemas a fin de garantizar su existencia.

Seguidamente, otro claro ejemplo de desarrollo cultural en la antigüedad, desde los aportes griegos en cuanto a la comprensión del hombre como un ser ahí, dispuesto en el mundo, con posibilidad de encuentro y dotado de las habilidades necesarias para comprender su entorno, lo constituyen las escuelas éticas, incluyendo tanto el periodo helenístico como los aportes que hicieron Sócrates, Platón y Aristóteles.

Solo por mencionar los aportes de los filósofos socráticos, podría bastar para comprender la inminente importancia de la ética como conocimiento que integra el cuidado del entorno y el cuidado de las cosas.



Figura 3: Sócrates. Fuente: Rafael Sanzio, 1512. (La Escuela de Atenas)

Pues bien, con la figura de Sócrates se constituye en la antigüedad la preocupación por el hombre, situación que supuso un cambio de paradigma en la reflexión iniciada por los presocráticos, para quienes el centro de reflexión lo constituía la naturaleza.

En este orden de ideas, bajo el influjo de los aportes que se desarrollan a partir del pensamiento socrático y, de forma paralela, con la aparición de los sofistas en Grecia, el comportamiento humano cobra especial atención y, por ende, se puede observar una disposición a comprender los grandes problemas del hombre a través de consideraciones reflexivas que se ocupan de estudiar la naturaleza humana tanto desde la felicidad, la virtud, el bien, la justicia, como desde el vicio, el exceso, los placeres y el mal.

Conforme lo anterior, según Sócrates el hombre como un ser que habita el mundo ha de conocerse a sí mismo y conocer el bien, ello a

fin de actuar justamente y alcanzar la virtud, aspecto que solo será posible desde el reconocimiento de la propia ignorancia.



Figura 4: Platón y Aristóteles. Fuente: Rafael Sanzio, 1512. (La Escuela de Atenas)

Seguidamente, dicha teoría ética desde el pensamiento de Platón permite comprender que si todos los hombres hacen lo que deben habrá justicia, por tanto, esta forma de asumir el correcto obrar no solo se remite a conservar una buena relación con los otros, sino que también se relaciona con una actitud de respeto por las cosas, con las cuales hay que disponerse desde el ejercicio y aprehensión de las virtudes, a saber: la sabiduría, el coraje, la templanza y la prudencia, ello debido a que se comprende que "la justicia es la excelencia del alma". (Platón, p. 23, 352d)

Ahora bien, el ejercicio de las virtudes según las enseñanzas de Platón define la disposición que un hombre tiene hacia el bien y, por ende, hacia la felicidad, razón por la cual la forma de obrar de una persona debe reflejar buenas intenciones tanto en lo público como en lo privado, ello como disposición a la sabiduría y sobre todo al conocimiento de las ideas.

En cuanto a los aportes que Aristóteles presenta sobre la misma configuración del hombre, se debe destacar que desde el estudio que este filósofo hace de la virtud ($\alpha\rho\epsilon\tau\epsilon^{11}$),

¹¹ Arete es un concepto griego que se traduce como virtud.

determina que dicha forma superior de ser y estar en el mundo tienen que ver con la disposición que el hombre debe cultivar en relación con ajustarse siempre a la μέσση¹² (mesotes justo medio), puesto que según el filósofo “los hombres se conducen de acuerdo con la recta razón” (Aristóteles, 1985, p. 446 1222b), por tanto, la formación ética de la persona ha de ser audaimonista, es decir, debe tender a la felicidad o plenitud, teniendo como punto de partida la virtud que se debe identificar como un hábito racional, sin embargo, habiendo estudiado Aristóteles muy bien la naturaleza humana, distingue dos formas de virtud, a saber: virtudes éticas y dianoéticas.

Con las primeras (virtudes éticas) se hace referencia a la acción humana, especialmente a la voluntad y a los medios para alcanzar el bien, la deliberación y la decisión, mientras que con las segundas (virtudes dianoéticas) se remite a la función productiva (fundamento en la imitación), la función práctica (fundamento en la reflexión y el pensamiento) y la función contemplativa (fundamento en la sabiduría), de esta forma estas virtudes podrían ayudar al hombre a cultivarse así mismo, a fin de ser mejor para sí, para los demás y, también, en favor de un correcto obrar en cuanto al cuidado de la naturaleza, pues para este filósofo, esta ocupa un lugar considerable en sus estudios, ya que la asume como una realidad que se encuentra sujeta al cambio (accidental y sustancial) y al movimiento, razón por la cual todo en ella se puede explicar como el paso de la potencia al acto, y también, como resultado de discernir sobre la idea que sugiere que ella misma da posibilidad a la existencia de tres principios (materia, forma y privación) que se encuentran en la teoría hilemorfica, con la cual se derivan cuatro causas que explican todas las cosas materiales (causa material, formal, eficiente y final).

Con fundamento en esta teoría se ha prolifera-

do de forma más plena la estructura que representa la creación de las cosas como parte de la creatividad humana en el oficio particular de producir bienes a partir de las materias que se encuentra en la naturaleza.

Quizá una de las mejores aproximaciones que determinan la fabricación de objetos atendiendo a criterios filosóficos que sustentan dicha inventiva, obedecen a la teoría que Aristóteles propuso en relación con la comprensión de estas cuatro causas; teoría que a través del desarrollo de los procesos de industrialización en occidente han consolidado una mejor forma de hacer las cosas, ello atendiendo a la calidad de las materias primas, a la unificación del modelo, diseño o boceto, igualmente desde la actividad funcional de una mano de obra cada vez más calificada y, por ende, de un producto cada vez más ajustado a las necesidades de las personas.

Tratándose de un mundo real, Aristóteles parte de la idea de que el hombre - *todo hombre* - es por naturaleza un ser racional y, por tanto, con la ayuda de los sentidos (experiencia), especialmente, el de la vista, este puede darse a la tarea de conocer mejor su entorno, a fin de cuidarlo, ello debido a que para el filósofo la naturaleza es a su vez artista y artífice, y por tanto, el hombre debe aprender a hacer ciencia de ella, aspecto que bajo la proliferación de métodos cada vez más industrializados y técnicos dieron paso a la producción en serie y al surgimiento del capitalismo, procesos con los cuales se dejó de lado la posibilidad de cuidar el entorno y los recursos de forma racional y responsable.

En efecto, conviene abordar el problema del ambiente como uno de los múltiples problemas que actualmente tenemos, y que ocupan al ser en el mundo.

El problema del ambiente como preocupación actual que ocupa al Ser en el mundo

Sin lugar a duda, uno de los principales pro-

¹² Mesotes es un concepto griego que traduce como justo medio, equilibrio.

blemas que ocupan actualmente al ser humano lo constituye el tema del medio ambiente. En este sentido, se puede observar cómo a través de los diferentes procesos de evolución cultural, el hombre como ser en el mundo ha utilizado su inteligencia y creatividad para dominar el medio, interviniendo a su antojo los diferentes ecosistemas a fin de satisfacer sus necesidades y aumentar su propiedad sobre este.

Propiedad que luego de un largo proceso de evolución cultural terminaría por configurarse en riqueza y capital, y con la cual se presumirá no solo una mejor calidad de vida sino también una mejor satisfacción de deseos, intereses y necesidades personales.

En este orden de ideas, se puede observar como a través de los aportes que se encuentran en los filósofos de la antigüedad, el tema del cuidado era considerado un ejercicio espiritual significativo con el cual se ostentaba una forma de vida ajustada a la virtud o excelencia, pues desde el cuidado de sí entendido como ética se facilitaba el cuidado de los otros (política) y el cuidado de las cosas (ciencia).

Ya en los aportes filosóficos de Aristóteles se recoge una tradición de cuidado por el entorno y sus recursos atendiendo a la capacidad racional que tiene el ser humano de intervenir el medio a fin de producir bienes que pudieran beneficiar a las personas, sin embargo, esta consideración ética de cuidado, a medida que fueron configurándose nuevas formas de asumir la vida, y con ella, la misma naturaleza y sus riquezas, terminaron por determinar el aprovechamiento de los recursos sin importar las consecuencias que podrían representar para la salud y el bienestar de los seres vivos, y de forma concreta, del mismo hombre como agente de explotación y consumo.

Quizá una de las tendencias alrededor del aprovechamiento de la naturaleza y de sus recursos – *como ya se ha mencionado* – des-

cartaba la idea de que los mismos recursos naturales fueran limitados, aspecto que acompañado de los procesos que supuso el auge del imperialismo, la industrialización y, finalmente, el capitalismo terminaron por poner en jaque la misma supervivencia del hombre en la tierra a causa de la desmedida explotación de la naturaleza (Attilio, 2016 ,p. 37) y la eventual transformación de las materias en bienes, a través de la industria.

Bajo la consigna de progreso y bienestar humano surgieron teorías que alentaron al consumo de bienes y servicios. Un claro ejemplo de esta situación se deja entrever con los procesos de producción en serie, especialmente con la fabricación de automóviles. Desde allí, y bajo la idea de que “mientras más nuevo, mejor bienestar”, se impuso la tendencia del automóvil modelo anualizado, y luego, bajo los presupuestos de la denominada obsolescencia programada, incluso productos como el bombillo, se vieron abocados a tener una vida útil programada.

Si bien, en la filosofía de Epicuro existía una orientación a alejarse de los excesos, a fin de vivir con lo necesario. Moderación que favorecía no gastar de forma innecesaria y alejarse del consumo a fin de consolidar una forma de vida simple y sencilla, actualmente, parece ser que esta invitación que incluso se encuentra latente en el estoicismo¹³ y en el cinismo¹⁴ como corrientes éticas, ha desaparecido como estilo de vida en la actualidad.

Y justificadamente, estas formas de vida relacionadas con la aprehensión de valores y principios éticos y ecológicos se han visto en desuso debido a la forma inmediata de existir que nos ha sugerido la actual sociedad de consumo. Modelo con el cual se ha proliferado el deterioro ambiental a causa de un afán constante que determina un deseo insaciable por querer tenerlo todo, como si la tenencia de cosas materiales significara o garantizara una mejor forma de vida, o bien, la felicidad de un ser humano.

¹³ Uno de los fundamentos de la vida estoica como corriente ética consistía en vivir con austeridad.

¹⁴ Corriente ética que aconsejaba vivir conforme a la naturaleza, alejado de las convenciones sociales.

En consecuencia, el problema actual que nos ocupa en relación con el cuidado del medio ambiente ha generado un panorama tal de preocupación que organizaciones internacionales como la Organización de Naciones Unidas (ONU), Organización Mundial de la Salud (OMS), la organización Mundial del Medio Ambiente (WNO), el Fondo Mundial para la Vida Salvaje (WWF), entre otras, han venido creando una serie de protocolos y directrices vinculantes, a fin de que en los diferentes estados se pueda promover el cuidado de los recursos y de la naturaleza como una forma de contribuir a la conservación de la especie humana.

Al respecto, la ONU ha indicado sobre el problema del medio ambiente que:

El medio ambiente se convirtió en una cuestión de importancia internacional en 1972, cuando se celebró en Estocolmo la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano. En los años subsiguientes, las actividades encaminadas a integrar el medio ambiente en los planes de desarrollo y los procesos de adopción de decisiones en el plano nacional no llegaron muy lejos. (...). Cuando las Naciones Unidas establecieron la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo en 1983, era evidente que la protección del medio ambiente iba a convertirse en una cuestión de supervivencia para todos. La Comisión presidida por Gro Harlem Brundtland (Noruega) llegó a la conclusión de que para satisfacer "las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias" la protección del medio ambiente y el crecimiento económico habrían de abordarse como una sola cuestión (1997, p. 1)

Conforme lo anterior, y teniendo en cuenta que el hombre se comprende como un ser en el mundo, preocupa su actitud y falta de conciencia en relación con el cuidado de su entorno, pues gracias a este su existencia encuentra sustento.

Aunado a ello, se ha de indicar que, en la actualidad, si bien se han venido proliferando

las alertas por consolidar de forma urgente una cultura de cuidado por el ambiente, todavía se debe luchar contra ciertas actitudes y comportamientos humanos que se niegan a regular su comportamiento en relación con la vivencia de valores éticos y ecológicos que favorezcan la protección de los recursos.

Sin ir muy lejos, incluso en la ciudad de Medellín en donde se han creado una serie de acciones tendientes a reducir la mala calidad del aire, tales como la imposición del pico y placa ambiental, el diseño de ciclo rutas con disposición de bicicletas públicas, el desarrollo de convenios interinstitucionales para el uso de los medios de transporte de tipo urbano o alimentadores, el metro, metro cable y el sistema de metro plus, entre otros; suele verse en que en ciertas épocas del año se incrementa la aparición de partículas contaminantes en el aire y, con ello, ocurre igualmente, la aplicación de sanciones o multas por trasgredir las medidas de pico y placa ambiental a algunos ciudadanos.

Finalmente, se ha de indicar que como seres dotados de inteligencia, con capacidad de discernir, con posibilidad de participar de forma más activa en la toma de decisiones que representen el bien común y el interés general, se ha de volver la mirada a la ética como posibilidad urgente de actuar con responsabilidad social a fin de ajustar nuestro comportamiento al deber ser, es decir, a contribuir para que nuestro ambiente, y con este, los recursos naturales puedan garantizar la supervivencia en la tierra de las generaciones presentes y futuras, como parte de una huella ecológica que de cuenta del uso de nuestra razón en beneficio de la vida, pues no se trata de una tarea, ni mucho menos de una tendencia, todo lo contrario: *es un deber y una obligación ética, cívica y ecológica.*

Conclusiones

Conforme al estudio del pensamiento filosófico griego se deja entrever una cultura de cuidado que parte del conocimiento de sí (ética), se proyecta al cuidado de los otros (política) y se configura como una forma de vida a través del cuidado de las cosas.

En este sentido se debe concluir que, bajo la orientación de los denominados ejercicios espirituales propios de la filosofía, el hombre pudo desarrollar actitudes y comportamientos que le permitieron comprender el ambiente y sus recursos como parte de su vida, razón por la cual se deja entrever una cultura de cuidado a través del mismo estudio que significó comprender la importancia del entorno natural para la vida y la conservación de la especie.

Igualmente, hay que concluir que en el pensamiento griego existía un margen de no cuidado por el medio ambiente representado por una serie de personas que veían en la naturaleza una fuente significativa de ingresos económicos como sustento de la administración en el hogar, y a su vez de ingresos que aumentaban la riqueza y sobre los cuales no se imponía un límite de acuerdo con el estudio de la crematística.

Ahora bien, se debe concluir que con el progreso que el hombre alcanzó en cuanto al desarrollo (innovación, descubrimiento y aplicación) de procesos culturales tales como el imperialismo desde el control de las poblaciones y su conquista (Briones y Medel, 2010, p. 1), la industrialización y el capitalismo, la reflexión de cuidado incorporada en la ética como ciencia que regula el comportamiento se desbordó, asumiendo que la misma naturaleza tenía una fuente inagotable de recursos, los cuales había que aprovechar en beneficio o bienestar humano.

En este sentido, se concluye que el hombre como ser en el mundo ha venido interviniendo de forma gradual la naturaleza, generando con ello no solo condiciones que garantizan el desarrollo de la vida a través de la proliferación de bienes y servicios, sino también que en la fabricación y disposición de estos se ha puesto en riesgo su misma supervivencia, ello a causa del deterioro ambiental que ha generado con la intervención y explotación desmedida de esta.

Seguidamente, se debe concluir que si bien actualmente el problema del medio ambiente es una de las cosas que más ocupa la atención del hombre, ello se debe a que este mismo es consciente del daño ambiental que se ha causado a través del tiempo a

la misma naturaleza, sin embargo, en tanto consciente es su reflexión en torno a la comprensión de su pasado, tal parece que a muchos seres racionales esta misma capacidad reflexiva no les alcanza para entender que hay que actuar con responsabilidad en el presente a fin de contribuir a minimizar el daño ambiental que aun se sigue causando al entorno natural.

Finalmente, se debe concluir que solo a través de una mirada reflexiva y activa en relación con la vivencia de valores éticos, cívicos y ecológicos que favorezcan la consolidación de una cultura de cuidado por el medio ambiente, se puede mejorar la relación actual que se tiene con esta en virtud de que nuestra misma existencia sea cada vez más equilibrada y armoniosa, pues de lo contrario, pasaran generaciones y el daño persistirá generando con ello un deterioro cada vez mayor que tendrán que sobrellevar las futuras generaciones, quienes no comprenderán nuestra excesiva forma de consumo, y sobre todo, nuestra forma de vida irresponsable y desarticulada con el cuidado de los otros, de las cosas y de sí mismos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aristóteles. (1985). *Ética Nicomáquea*. Madrid: Ed. Gredos.
- Aristóteles (1988). *La política*. Madrid: Ed. Gredos.
- Attilio, F. C. (2016). *Capitalismo Crisis, cambios, y evolución en el siglo XXI*. Bogotá: Ed. Universidad Pontificia Javeriana
- Briones, Q y Medel, T. (2010). El imperialismo del siglo XIX. Tiempo y espacio. (25). Recuperado de <http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/222/Tiempo/2007/EL%20IMPERIALISMO%20DEL%20SIGLO%20XIX.pdf>
- Diccionario Griego (1996). *Griego - Español*. Atenas: Ed. ΜΕΛΟΥΣΑ
- Marcovich, M. (1968). *Heraclitus. Texto griego y versión castellana*. Mérida: Ed. Mayor.
- ONU (1997). *Cumbre para la Tierra + 5*. Recuperado de <https://www.un.org/spanish/conferences/cumbre&5.htm>
- Pitágoras (1903). *Versos de Oro*. Trad. Jenaro Alenda y Mira. Madrid: Ed. Sucesores de Rivadeneyra
- Platón. (1983). *Diálogos. La República IV*. Madrid: Ed. Gredos.